



Reseña

Jiménez Sureda, Montserrat (2021). *Manual d'història de la dona*. Cerdanyola del Vallès: Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Marina Valls Bonet

Recibido: 20/09/2022

Aceptado: 18/12/2022

Manual d'història de la dona es una obra vastamente ambiciosa que pretende recoger en tan solo quinientas páginas los extensos y minuciosos pasos de las mujeres desde la Antigüedad hasta nuestros días. Aun así, el resultado trasciende la categorización del libro como manual académico, pues llega a ser mucho más que la recuperación de la vida femenina del pasado; es una explicación feminista de la historia, de las lógicas misóginas y machistas que han movido —aún lo siguen haciendo— los hilos de la humanidad, así como un manifiesto para un futuro mejor. Se trata, pues, de una espléndida simbiosis entre conocimiento académico y la propia experiencia personal de la autora, la cual converge en una obra holística sobre las mujeres y su pasado.

Jiménez Sureda se propone desde la primera página un objetivo claro: «ser tan socialment útil com pugui,» (p.13). Las mujeres occidentales, pese a una supuesta igualdad de género legal, mantienen unas condiciones de vida inferiores en muchos aspectos. Consciente de ello, la profesora admite la necesidad de recuperar el pasado femenino para abogar por una sociedad igualitaria.¹ Dicho planteamiento se desarrolla en un extenso capítulo introductorio, de carácter

¹ Con la explosión del movimiento feminista, numerosas autoras concuerdan en la necesidad de recuperar la historia femenina para entender el presente y repararlo. Así, Ana de Miguel afirmaba que «La desigualdad actual también se alimenta del desconocimiento del pasado.» (De Miguel, 2020, p. 13).

Marina Valls Bonet recibió en 2019 un Premio Extraordinario de Bachillerato por la Generalitat de Catalunya, reconociendo su esfuerzo e implicación en el estudio. Actualmente, se está especializando en Historia y Género y está vinculada con el Departamento de Ciencias de la Antigüedad y Edad Media en la Universitat Autònoma de Barcelona. Contacto: marina.vallsb@autonoma.cat ID: <https://orcid.org/0000-0002-1819-0418>

Cómo citar este artículo: Valls Bonet, Marina (2023). Reseña: Jiménez Sureda, Montserrat (2021). *Manual d'història de la dona*. Cerdanyola del Vallès: Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 8 (1), 331-338. doi: <https://dx.doi.org/10.17979/arief.2023.8.1.9299>

personal, donde la autora muestra su preocupación con la condición femenina a lo largo de la historia. Estas páginas apelan directamente a una lucha de y para las mujeres, pues es necesario abandonar la confianza ciega en los hombres para dicha tarea. La faceta reivindicativa de la obra emerge de nuevo en el desenlace, concluyendo con un manifiesto feminista, de Clara Antón Jiménez, que demanda un futuro mejor, con una digna crítica al pasado de subordinación y al presente desigualitario que ha persistido.

Previo a los temas de estricto carácter histórico, la autora se atreve a abrir el baúl del género con un capítulo destinado precisamente a definir conceptos sustanciales como «género», «mujer» o «hembra». El fin de estas páginas a modo de glosario es diferenciar la mujer del hombre como sujeto que, por su naturaleza biológica, ha sufrido unas condiciones de vida diferentes y, a partir de esta consideración, enaltecer al colectivo como sujeto histórico. Es un tanto arriesgado romper el hielo definiendo unos conceptos que aún generan mucho debate, y en alguna que otra ocasión, se le escapa algún matiz un tanto anticuado. Algunos colectivos feministas protestarían ante afirmaciones como «Només les dones podem infantar.» (p. 15), excluyendo unilateralmente a los hombres transgénero de esta capacidad, o su defensa en el décimo séptimo capítulo de la prostitución legal. A pesar de eso, la autora intenta ser minuciosamente objetiva, andando con pies de plomo sobre sus palabras, y presenta definiciones lo suficiente ajustadas a la realidad.

El libro se estructura, presuntamente, siguiendo un sentido cronológico; estirando el hilo desde la Antigua Grecia hasta un último tema titulado «Les dones, ara». La línea temporal acaba resultando en ciertos deslices temáticos y evidencia el bagaje intelectual de la profesora sobre cada época histórica tratada. Si bien es cierto que la autora plantea desde un principio los límites en su codicioso objetivo inicial —entre los cuales un límite geográfico reducido a Occidente— son destacables las carencias en la consecución de este. La primera referencia a la historia de las mujeres se sitúa en los tiempos de las polis griegas, olvidando descaradamente el Antiguo Egipto. Es cuanto menos sorprendente que el máximo exponente de las relaciones de género en la Antigüedad no tenga cabida entre las páginas de este manual. La justificación geográfica para este

olvido pierde fuerza puesto que sí hay capítulos que recogen la colonización y descolonización de América Latina, entre otros.

Del mismo modo, es evidente la especialización de la autora en la edad moderna, pues los temas centrados en dicho periodo ocupan un tercio de todo el libro. Más allá de la longitud dedicada a estos capítulos, la información de las mujeres contrareformistas, renacentistas, barrocas e ilustradas es especialmente concreta. En efecto, el lector será capaz de concebir el conglomerado de mujeres que pertenecieron al período moderno, así como su condición. Estas páginas relucen por la influencia del arte, tanto plástico como escrito, en la idealización de un cuerpo femenino y de la figura como esposa y madre que marcó el devenir de las princesas, prostitutas y esposas de Europa. Asimismo, destacadas pintoras, escultoras, escritoras y arquitectas despuntaron con sus obras. Del mismo modo, una religión sufriente de contradicciones y cismada, enfatizó la involución de la condición femenina en un contexto de redefinición de las estructuras sociales. La conquista de América vio a indígenas convertidas en esclavas sexuales por la satiriasis de los europeos, pero también conquistadoras que no cuestionaron dicha opresión masculina y el estatus de su género. Y el siglo de las luces plantó la semilla para pedagogas, escritoras, historiadoras, filósofas, novelistas y las primeras feministas en un contexto de cambios ideológicos.

Pese a este abanico de enfoques, las mujeres de la élite parecen ser las únicas que vivieron en estos siglos. Exceptuando una temática muy concreta como es la caza de brujas, descrita como una persecución descontrolada de mujeres humildes que en el fondo servía para descargar las tensiones sociales de la época, Jiménez Sureda deja de banda a las mujeres plebeyas en su descripción. Del mismo modo, podemos trasladar este planteamiento a la obra entera, pues, mayoritariamente, se trata de una historia de las mujeres de clase alta. Indiscutiblemente, las fuentes históricas —de entre las pocas que no olvidan a las mujeres— están fuertemente relacionadas con esta casta social, por lo que es más sencillo conocer a princesas que a panaderas. Sin embargo, esta carencia delata la falta de investigación académica al respecto, pues las fuentes históricas también incorporan los colectivos de analfabetos que no podían registrar sus vivencias en papel. No se trata de una falta de información o de desinterés de la autora, sino de estudio y

bibliografía provechosa al respecto.

La obra no se limita tampoco a la cronología, pues es también un recorrido temático sobre las féminas y su historia. Así, la profesora dedica capítulos enteros a tratar contenidos referentes a la visión de la mujer y su papel en algunos ámbitos concretos. Un quinto tema, por ejemplo, se centra en la perspectiva cristiana no solo de la inferioridad, sino del ideal de mujer, un elemento que marcó definitivamente el devenir de la justificación ideológica de la Iglesia. Los escritos bíblicos entablaron una sumisión de la mujer que las autoridades eclesiásticas se encargaron de perpetuar. Del mismo modo, la autora remarca la contradicción que supone la figura de María (como virgen y como madre) en una concepción que aspiraba a convertirla en una imagen a calcar para todas las mujeres del mundo. La religión se encargó también de darle una excesiva importancia a la familia, de la cual la madre recibía el mayor encargo de todos —reproducirla— a la vez que disponía de la peor condición —subordinación—. En la misma línea, el subsiguiente tema, titulado «Misoginia, ginofobia, filoginia» rastrea antitéticamente los orígenes del miedo y odio a las mujeres así como la devoción hacia ellas. Los filósofos griegos no tiritaron a la hora de cualificar a la mujer como un ser dominante, vil e ignorante; una concepción que la Iglesia no tardó en amparar. Así, frente a la perfección sublime de María, las figuras de Eva y María Magdalena fueron indignamente identificadas con el pecado, y además por crímenes que se acercaban más a la realidad terrenal de las mujeres que no al milagro de traer al mundo al hijo de Dios. La sociedad configuraba modelos de odio hacia las mujeres que acababan confluyendo en discriminación legal, hostilidad, supremacía masculina y reificación del cuerpo femenino. Antagónicamente, la autora recupera a su vez nombres de autores que defendían la idea que la mujer mandaba a través del amor y afirmaban su bondad.

Dicho sesgo temático acomete al lector a una comprensión de la justificación ideológica de la subordinación femenina. En este sentido, así como el ámbito religioso ocupa un buen espacio, en la vertiente civil, es recurrente la descripción de la jurisprudencia coetánea a la cronología tratada. El derecho romano ya decretó una relación entre Estado y mujeres basada en la reproducción, la inferioridad y la dependencia, que promovió legalmente la desigualdad por

razón biológica, la cual ya se había ido perpetuando popularmente desde siglos atrás. De esta manera, se establecía por escrito una justificación que no empezaría a corromper hasta mediados del siglo XIX, con el inicio del movimiento sufragista. Jiménez Sureda reivindica este pasado revolucionario en el decimosexto tema: «Votarem! La lluita pel sufragi i la igualtat de drets.»

Igualmente, la literatura sirve a la autora para mostrar la concepción de la mujer a los ojos de los escritores en aquel tiempo. Los clásicos griegos crearon los prototipos femeninos en los cuales no solo se fijarían sus coetáneos, sino que ejemplificarían el comportamiento a imitar o a repudiar de las mujeres durante los siglos posteriores. Exceptuando autores singularmente filoginios, la literatura masculina heredada es marcadamente machista y misógina, revelando, así, la percepción que los hombres tenían de sus compañeras. No se trataba solo de una percepción, pues estos esperaban un comportamiento acorde a su raciocinio: «Els homes havien dissenyat el rol social de les dones per tal que elles s'adeqüessin en tot a les expectatives d'ells, com una complementarietat subordinada a la seva superior categoria social.» (p. 256). Sin embargo, la literatura fue, llegado el momento, la vía de escapatoria de unas mujeres que no tenían otra herramienta que jugar para cuestionar el orden social. Por ello, los siglos XVI y XVII vieron florecer abundantemente cartas y diarios personales, y alguna obra contada, con reflexiones, discursos y aspiraciones de un futuro mejor, que darían pie al inicio del pensamiento feminista.

La autora trae a la luz que la concepción machista no solo influyó en las condiciones de vida de las féminas, sino que también hizo hincapié en el devenir histórico. Un séptimo capítulo lo dedica a las utopías y las distopías, en las cuales las mujeres ocuparon, de nuevo, una posición secundaria. Del mismo modo, en el octavo tema, allega al lector a las «Femeninotopies i masculinotopies», términos acuñados por la propia autora en referencia a utopías con sociedades beneficiosas para las mujeres o perjudiciales, respectivamente. Así, contrasta la concepción de las mujeres como bienes en *La República* (s. IV a.C.) de Platón, con el respeto y dignificación de estas en el *Libro de la ciudad de las damas* (1405) de Christine de Pisan. En cualquier caso, estas obras son una muestra de la influencia que tuvo la concepción de la mujer en los acontecimientos históricos.

La llegada de los europeos al Nuevo Mundo provocó velozmente que los mundos utópicos y distópicos tuvieran una posibilidad de ser reales y de encontrarse frente a sus ojos, y con ellos unas indígenas que podían tratarse de las figuras salvajes de esos relatos. Si las utopías creadas por hombres eran distopías para las mujeres, aquellas con quienes se toparon los europeos, fueron claras víctimas de la proyección de un imaginario masculino fantaseado a partir de estos relatos, que podía considerarlas tanto seres salvajes, como hijas prodigiosas y venerables de la naturaleza.

A lo largo de los capítulos, Jiménez Sureda pone un marcado énfasis en el papel de la mujer en la esfera doméstica, aportando un punto de vista cautivador, en el cual equipara a la misma altura cuidar a niños, lavar los platos y coser botones con luchar en una guerra, dirigir un país o ejercer de abogado. Ser mujer y mantenerse encerrada en la esfera privada no es para la autora justificación suficiente como para dejar a la mitad de la humanidad fuera de los libros. Por ese motivo, recoge la cotidianidad de la vida en los hogares. En paralelo, rompe con la habitual dualidad público-masculino y privado-femenino, pues las mujeres, pese al arduo intento, no solo han ejercido de madres. Contrariamente, otros aspectos tradicionalmente relacionados con las mujeres —como la sexualidad— son escasamente tratados, tal y como anticipa la autora en la introducción: “Aquest és un llibre sobre dones escrit per una dona; així que la sexualitat no hi té la sobrevaloració excessiva que li solen atorgar els escriptors de gènere masculí.” (p.35)

En la misma línea, adhiere a este planteamiento el rol femenino como madre y educadora.² Desde las primeras páginas, la autora apela a la importancia de la educación en la lucha con la cual está colaborando. Por ello, en su explicación priman los aspectos relacionados con las enseñanzas, tanto revisando la evolución en la educación de las mujeres —desde un nulo componente educativo

² Tradicionalmente, ser madre no solo ha sido intrínsecamente relacionado con la mujer, sino que nunca ha sido considerado un trabajo como el de los hombres. Actualmente, son muchas las autoras que, como Jiménez Sureda, han empezado una valorización de la ardua tarea de traer criaturas al mundo y de ser las primeras educadoras de estas. De este modo, Melania Janssens afirmaba que «No lo olvidemos: la mujer no es solamente la mitad de la humanidad; es más de la mitad por el rol que desempeña en la primera educación del niño.» (Citado en Illanes, 2012, p.6).

hasta las guías docentes para féminas con intención de mejorar sus habilidades como esposas y madres— como elevando la figura materna como primera pedagoga de las criaturas. De hecho, así como la obra aboga claramente en favor de las mujeres y denuncia su olvido en todas las disciplinas, es evidente la preocupación de la autora por otros colectivos, también omitidos por la Historia, como los niños, los animales o incluso las plantas. De ahí que amortice algunas páginas con pinceladas sobre el trato a los niños y como esto pudo afectar al devenir histórico, pues los primeros años de vida son esenciales para la confección de la personalidad de cualquier persona, haya hecho historia o no.

En este mismo sentido, el manual de Jiménez Sureda no recoge una historia de la inferioridad, de la sumisión o de la dependencia. Es una historia de las mujeres. Es evidente que tal presunción implica la descripción de la desigual condición que las féminas han sufrido a lo largo de la historia, pues se trata de la condición que ha marcado su existencia. De todos modos, no solo han sido violentamente apartadas y tratadas. Las mujeres han luchado en guerras —Juana de Arco (1412-1431) o Agustina de Aragón (1786-1857)—, gobernado países —María I de Inglaterra (1516-1558) o Catalina II de Rusia (1729-1796)—, escrito libros —Christine de Pisan (1364-1430) o Anna Comnè (1083 – 1153)—, ejercido de sanadoras y médicas —la egipcia Merit Ptah (hacia 2700 aC) o la griega Metrodora (hacia el s. III) —, así como de matronas —oficio al cual le dedica un tema específico, llevándolo hasta la actualidad—, creado música —Cassiana de Constantinopla (c. 810 – c. 865)—, y han sido veneradas como santas —Catalina de Alejandría (*307), Mónica de Hipona (332-387) o Helena de Constantinopla (248-329)—, entre muchos otros oficios mayoritariamente vinculados al sexo masculino. Sin embargo, no es tampoco una historia del feminismo. Aunque vidas de numerosas mujeres hayan roto los esquemas sociales establecidos por sus coterráneos masculinos, estas no siempre anhelaban una mejora de la condición de su género, simplemente intentaban vivir como querían. Este enfoque holístico permite a la autora presentar una obra sobre historia de género que traspasa los límites de la historia social, pues relata los hitos políticos, filosóficos y bélicos de este amplio abanico de mujeres. Igualmente, añade temas transcendentales relacionados directamente con la condición de las mujeres, recurrentes en más de un capítulo como son matrimonio, divorcio, familia,

embarazo y aborto, belleza, pornografía y prostitución. Por todas estas consideraciones, el libro resulta en una excelente recopilación de nombres propios de todas las épocas, clases y países. La misma autora afirma en la introducción que: «aquest volum té l'explícita intenció d'ajudar a rescatar de l'oblit [a mujeres que han restado anónimas para los historiadores]» (p.35).

A nivel estilístico, Jiménez Sureda destaca por un sesgo más bien poco académico y muy personal, lo que encaja magníficamente con su voluntad de llegar a un público más general. Si bien es cierto que incorpora al final de cada tema un apartado bibliográfico para ampliar el conocimiento del interesado, también apuesta por un rumbo más relacionado con la cultura popular, citando canciones, dichos y hasta imágenes que, a su vez, complementan la explicación histórica. La decisión de no incluir directamente estos símbolos y representaciones agiliza la lectura y permite no alargar en exceso y en vano una obra especialmente extensa. A su vez, es necesariamente crítica con las fuentes que emplea y ha empleado tradicionalmente la historiografía, pues en sus palabras «la intencionalitat dels autors que escriuen sobre dones sol contaminar la descripció d'aquests.» (p. 81)

Pese a inevitables carencias en una obra de tales características, el resultado final logra acercar al lector a la historia, aún muy desconocida y menospreciada, de esta mitad de la humanidad. Cuantiosas han sido las mujeres que han hecho historia y en el olvido quedaron sus nombres por su condición biológica. Aún sin haber logrado ningún hito, las mujeres han sido pilar de la sociedad con roles para nada desechables como la simpleza de traer seres humanos al mundo. Montserrat Jiménez Sureda se niega a seguir cosechando una historia de pocos y hombres, y con esta obra abre muchas puertas para resolver el verdadero pasado que nos atañe.

Bibliografía:

- De Miguel, Ana (2020). Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Illanes, María Angélica (2012). Nuestra historia violeta: Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: una revolución permanente. Santiago de Chile: LOM Ediciones.